

mundo, lo cual permite al poeta alcanzar un conocimiento más allá de la realidad empírica. En esta zona superior se entabla el diálogo con la muerte y se realiza plenamente la teoría de las analogías. En su análisis, José Olivio Jiménez no desdeña el estudio aislado de las polaridades (día o noche, luz o sombra, vida o muerte), pero va mucho más allá, y nos hace ver cómo esas imágenes antitéticas se llenan de variados contenidos espirituales, muchas veces en estrecha interdependencia. En efecto, todo se reduce a la búsqueda de la verdad integral (146). Es decir, en muchos momentos de gran tensión, las antinomias se resuelven en una fecunda conciliación y hermosa armonía («Canto de otoño», «Homagño», «Aguila blanca»). La meta fundamental: la unidad trascendente, que es el punto álgido de su poesía y de su pensamiento.

A modo de resumen del denso contenido de los cuatro ensayos reunidos en *Poesía y existencia*, afirmemos antes que nada que la acertada exposición de José Olivio Jiménez tiene como virtud principal un dominio completo de los textos y una claridad expresiva. No abusa de la jerga crítica del día ni tampoco se entrega a largas disquisiciones filosóficas destinadas a aclarar el sentido del existencialismo. El conocimiento de las dolorosas y abnegadas circunstancias de la vida real e histórica de José Martí no le desvían tampoco de su tarea de crítica interna. Las bases existenciales que sustentan los estudios comentados me parecen del todo válidas. Es más: pienso que estas páginas sobre el pensamiento y la poesía de Martí perdurarán hasta lograr un sitio clásico entre los mejores ensayos en torno a la excelsa obra del libertador cubano².

ALLEN W. PHILLIPS

Universidad de California, Santa Bárbara.

FERNANDO VELARDE: *Las flores del desierto*. Edición de Carlos García Barrón. Perú: Pontificia Universidad Católica, 1982.

En el siglo XIX, tras la independencia política, se planteó en cada uno de los países hispanoamericanos el problema de la autonomía literaria y se impuso el deber de extender esa independencia a los espíritus, de lograr lo que entonces se llamaba la «emancipación mental» y de crear consecuentemente una cultura original. A mediados de la década del 30 comienza a surgir una generación imbuida por los estímulos de una moda literaria que marchaba a su ocaso en toda Europa, el romanticismo, movimiento que arraiga en el suelo americano, porque las raíces, el ámbito, la sensibilidad y los rumbos de estirpe romántica se hallaban en estado latente en América. Pero ésta no fue la única tendencia imperante; frente a ella estaban el grupo tradicionalista y aquel sector de escritores que mantuvo la originalidad y rechazó los excesos de la corriente europea. Llegados a este punto, se hace evidente la falta de estudios concretos sobre la época en el Perú, la cual parece carecer de importancia ante los ojos de los críticos, aun quienes pudieran emprender un estudio general. Para esa visión de conjunto sobre el período todavía hay que referirse al trabajo de Emilio Carilla *El romanticismo en la América hispánica*. Sin embargo, existen estudios, ediciones críticas y antologías que ofrecen datos sobre el tema.

² Es una verdadera lástima que el autor de un libro de tan buena presentación no haya podido cuidar las pruebas de imprenta. Las páginas del texto adolecen de frecuentes errores, algunos bastante graves, al punto de alterar el sentido recto del comentario. Otras erratas, principalmente de tipo ortográfico, son más fáciles de subsanar.

Uno de estos trabajos recientes, que aporta una muestra de los variados intereses y es fuente de información sobre el ambiente cultural de la época y sobre el mundo en que se movía el escritor, es el estudio que Carlos García Barrón, especialista en literatura del siglo XIX español, hace sobre *Las flores del desierto*, obra poética del escritor santanderino Fernando Velarde.

García Barrón presenta un libro dividido en dos secciones: la primera es un estudio de 34 páginas, donde ofrece aspectos que sirven parcialmente para llenar el vacío existente sobre el romanticismo peruano. Esta visión crítica es una importante contribución al conocimiento de la vida y de la obra de este autor español y su trayectoria e incidencia en el ámbito peruano, donde se le llegó a considerar mentor en el campo literario. La sección titulada «Introducción» está dividida en siete apartados: 1) «Nota expositiva», García Barrón explica las circunstancias que lo llevaron a estudiar y editar la obra de Velarde. En 2) «Esbozo biográfico de Velarde», cuenta someramente la vida y hechos más importantes del poeta desde la salida de su patria, España, hasta su llegada al suelo peruano. En 3) «Comentario a *Las flores del desierto*», pone de relieve la estirpe romántica del autor, presente en cada uno de los temas que se observan al estudiar su obra. El apartado 4), «La reacción limeña a *Las flores del desierto*», es, tal vez, la sección más valiosa del estudio, en cuanto a la historia literaria peruana se refiere. En ella, García Barrón ofrece detalles de la polémica que se originó en torno a la publicación del libro, la cual tuvo su origen en la imputación que se le hizo de pedantería y vanidad; falta de plan y plagio a Espronceda. La sección termina con el comentario de García Barrón sobre la forma en que Velarde fue acusado, con razón, con respecto a los dos primeros puntos, pero cómo, también, fue blanco de ataques que rayaban en la calumnia. El apartado 5), «Influencias literarias en *Las flores del desierto*», explica el ascendiente que ejercieron sobre Velarde no sólo Espronceda, sino diversos autores del Siglo de Oro. Esta sección subraya también la forma en que su poesía refleja una modalidad premodernista que lo acerca a Darío. El apartado 6), «Francisco Velarde y el romanticismo peruano», hace uso de palabras de Ricardo Palma que ayudan a comprender la forma ineludible en que Velarde se granjeó la aceptación de los círculos literarios limeños no por valores intrínsecos en su poesía, sino por su llegada oportuna en el momento en que florecía el romanticismo y las letras peruanas carecían de maestro. En 7), «Bibliografía», aparecen las obras de Velarde y sólo una mención de estudios críticos sobre el autor.

La segunda parte es la edición del texto de *Las flores del desierto*; esta sección contiene la transcripción del ejemplar publicado originalmente en 1848 y que actualmente se halla en la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile.

En resumen, la edición es de indudable utilidad, puesto que pone al alcance del estudioso y del lector moderno otro documento literario que incidió en las letras hispanoamericanas. Finalmente, el libro está impreso en una edición atractiva y manejable, que forma parte de una serie de publicaciones que el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú viene ofreciendo desde hace unos años.

FLOR MARÍA RODRÍGUEZ-ARENAS

University of Texas, Austin.